

Jesucristo ¿es Rey?

Diganos...

DOS mil años ha, unos hombres llegados de extrañas tierras, se dirigían al Palacio de Herodes y, llamando a sus puertas, preguntaban por el lugar donde había nacido el Rey de los judíos; pocos lustros después, en la cima del Gólgota, moría, colgado de una cruz, el recién nacido de entonces. Y ¿por qué? En la parte superior del leño, aparecía, escrita en tres lenguas distintas, la causa que motivó el trágico fin de Aquél, por quien se interesaran los Magos de Oriente, poco después de abrir los ojos a la luz de nuestro sol.

Rarísimas veces, las multitudes han cumplido tan a la maravilla los planes del Creador como lo hicieron los judíos, al escribir sarcásticamente aquel glorioso I N R I. que tantos beneficios ha deparado a la humanidad. Si, conforme rezaba aquella frase lapidaria, Jesucristo era y es Rey de los judíos, más aún: es el Rey de la creación. Al confesar, pues, Jesús su realeza ante Pilatos, no propugnó algo utópico, ni quimérico. Si entendemos por rey a la persona que tiene la suprema dignidad y autoridad de gobernar a los demás, difícilísimo nos será hallar en los anales de la humanidad, gobernante, emperador o César que haya podido arrogarse el título de Rey con la propiedad que lo hizo Jesucristo, pues la potestad y dominio de aquéllos es infinitamente menor, por grandes que hayan sido y por numerosos ejércitos que hayan tenido a sus órdenes, al poder de Jesucristo, a Quien, como afirman la casi totalidad de las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento, la mayoría de los Padres y Doctores de la Iglesia y los escritores eclesiásticos en general le compete el título de Rey, no sólo por ser Dios, sino que en virtud de la unión hipostática, también por ser Hombre, teniendo la palabra rey valor de sustantivo, cuando es predicado de Jesucristo, por ser rey por esencia, por ser rey universal de cuanto existe.

Cristo, el Verbo Encarnado, es Rey por ser la causa eficiente de todas las cosas; por ser el autor de cuanto

admiran nuestros sentidos al contemplar las bellezas de la creación; por gobernar, con leyes estables y sapientísimas lo existente en el mundo físico y sideral; por ser dueño de la vida y la muerte, por dominar los vientos y los mares; por recibir el homenaje de los tres reinos de la naturaleza. Sólo y únicamente el hombre pone resistencia a los preceptos de Jesucristo Rey, cuando, abusando de la libertad, de ese don precioso que le dió, repite aquellas mismas palabras de Lucifer: «Non serviam» ¡Qué tiene pues de estrañar que los astros se estremecieran ante la muerte de su Autor; que el sol apagara sus luces, para no presenciar la maldad e insensatez de los hombres cuando consumaban el más horrendo deicidio; que las duras peñas, más blandas y sensibles que el corazón humano, se partieran de dolor y espanto ante tamaño crimen! Lo que imposible parece, es que el hombre, el Rey de la creación permaneciera impassible ante la expiración del Hombre-Dios cuyo lema no es otro que AMOR, esperando reconocer su realeza para cuando el sol y la luna, según el profeta Habacuc, esos dos astros, manos del reloj de la naturaleza, se paralicen para siempre y se oiga el grito del ángel del Apocalipsis: «No habrá más tiempo».

Las sombras del error y las tinieblas de los más repugnantes vicios imperaban en la tierra al venir a este mundo Jesucristo. El traba batalla con las fuerzas de Luzbel, sucumbe el infierno ante el poder de Jesús que rompe con el cortafríos de la Cruz, las cadenas que maniataban la humanidad. Caen los antiguos imperios de Grecia y Roma y vemos como van infiltrándose las Doctrinas de Cristo, gracias a las cuales, desaparece para siempre la esclavitud y florece la más sana libertad; la mujer deja de ser un «quid» a la merced y capricho del dueño y pasa a ser la reina del hogar, la madre querida, la esposa venerada, empezando así el reinado de la caridad y de la justicia, reinado que no se distingue del que Cristo desea exista en la tierra.

José M.^a Guinart, pbro.

Un Patrón para los camareros

PARA conocer más directamente la vida del camarero, me dirijo al café X y allí me atiende un «barman», muy popular por cierto, amigo mío, que se presta de buena gana a contestarme algunas preguntas, aunque es tanta su modestia, que nos ruega no hagamos constar su nombre. Así se lo prometo.

—Podría Vd. decirme algo sobre la vida del hombre que nos atiende en los bares y cafés.

—No es muy difícil; claro que primero hay que distinguir al camarero profesional del que solamente sirve en el café las horas libres que dispone después del trabajo cotidiano.

—Comprendo; estos últimos de esta forma pueden aumentar en algo el sueldo de su trabajo profesional diario.

—Así es. Los primeros, o sea, los camareros profesionales que deben llevar todo el peso del trabajo durante el día, claro está que tienen más historial.

—¿Cuántos años lleva Vd. de camarero?

—Empecé a los 17 años. Ahora tengo 50 y continuo con la misma profesión y si debo serle franco me encanta, pues a pesar de que el trabajo es bastante pesado, tiene sus alicientes y en mi vida he pasado ratos muy divertidos.

—Y de las impertinencias ¿qué me dice Vd.?

—Esto es un problema de educación.

—Perfectamente. ¿En cuántos cafés ha servido?

—Casi siempre en los mismos.

—Y ahora ¿qué le parece la idea de poseer el gremio de camareros y similares un Santo Patrón?

—Estupenda; yo hace algún tiempo que lo había ya pensado.

—Y ¿qué Santo le parece sería más a propósito para Vdes.?

—Verá, no conozco muchas vidas de Santos, pero a indicación de un amigo mío leí una vez la vida de San Alejo, y me gustó. Comprendí entonces que si otros gremios tenían Patrón también podíamos tenerlo nosotros. Así es que mi idea fué en pensar en «Sant Aleix».

—Muy bien, pero, qué le movió a pensar y a relacionar este Santo con su gremio.

—Porque, si mal no recuerdo, leí

Aviso

Venta de «IDEAL» en la Librería Canet, Rambla Sara Jordá, y en el establecimiento de Don Manuel Juncá, calle San Pedro.

La aportación de UNA PESETA por ejemplar.

Suscripción por cuatro meses: Aportación TRES PESETAS.